

CAPITULO XII.

Los de Cuyuacan envian mensageros á Culhuacan, Cuitlahuac, Xochimilco, Chalco y Texcuco á que hagan gente de guerra contra mexicanos.

Con esta resolucion de enviar mensageros á todos los pueblos comarcanos de Culhuacan, Xochimilco, Chalco y Tezcucanos para que entendidos los mexicanos venedizos, se entraran en las tierras de los tecpanecas, y señoreándolas forciblemente, y las tienen pobladas, y se van cada dia ensanchando y creciendo, y sobre todo haber tomado por fuerza de armas el Pueblo de Atzacaputzalco, y los tienen y tratan como esclavos y vasallos, y tomádoles sus tierras, y repartídoles entre ellos. Fué el Mensagero *Zacanyatl Teuctli*, y *Tecpanecatlteuctli* y estos con esta embajada. Oida y entendida, el Señor de Culhuacan, *Xilomantzin* respondió: somos nosotros contentos de ello; porque con ese proprio recelo estamos: id con esta misma embajada á Xochimilco, y mirad lo que responde. Llegados á Xochimilco explicaron su embajada al Rey *Tepamquizqui*, y respondió que le placia á él, y á todos sus vasallos, y que se viniesen y juntasen todos en Chalco en casa del Rey *Cacamatl*. Con esta resolucion volvieron á Cuyuacan á *Maxtlaton*; de allí se volvieron y fueron á Cuitlahuac al Rey *Tzompanteuctli*: explicada su embajada dijo: ¿Qué determinan los Principales de Cuyuacan, y Xochimilco? Dijeron, todos estan conformes, y hecho concierto se han de ver y hablar juntos en Chalco para la traza y órden en la casa del Señor de Chalco *Cacamatzin teuctli*, y dijo que fuese norabuena, que apremiasen á ello al Señor de *Mizquic Quetzaltototzin*. Llegados á él, cuéntanle el ruego de los Tecpanecas, y los que estan prevenidos para la destruccion de los mexicanos: habiéndole así mismo propuesto la brevedad con que habian destruido, y avasallado á los de Atzacaputzalco, y tomado forciblemente sus tierras y repartídoles entre ellos. Respondió *Quetzaltototzin*, lo proprio digo, que tambien desciendo de Toltecas subtiles; y de ardides, y tambien digo, que primero veré vuestras fuerzas, y subtilezas antes que yo: y ahora digo, que no estoy en ello, ni tampoco quiero, ni es mi voluntad: y volveos con esta resolucion á los Tecpanecas Cuyuaques, que muy bien estoy solo, y quieto, sin ofender á quien no me ha hecho, ni hace agravio. Con esta respuesta volveos luego á ellos, y no volvais mas acá.

Vuelven otra vez á Culhuacan los Mensageros, y tornan á interponer su embajada, siendo ya otro Señor, y otro Gobernador *Nezahualcoyotl* así llamado, y oido la embajada, dijo, oidme vos, *Zacanyatl*; Mensagero sois, y sois enviado de los Tecpanecas de Cuyuacan; habeis de saber, que los mexicanos tambien son enviados, y traídos allí por su Dios *Huitzilopochtli*, el cual es recio,

y poderoso, mirad vosotros ahora lo que pretendeis hacer, y la junta que haceis, y mirad como os sucederá, porque os desengaño, como astuto en las artes de la Mágica y Nigromancia, que veo lo contrario con vosotros: por eso id, y decidles á los Señores de Cuyuacan, que yo me estoy muy bien quedo en mi tierra, gente y vasallos, que pues de tan de propósito estais todos de hacer junta en Chalco con el Señor de ellos *Cacamatlteuctli*; que hagan lo que quisieren: si pudieren destruir á los mexicanos, no tengan ellos queja de mí, ni de nadie, pues de su voluntad quieren hacer lo que quieren: esto dijo, y se volvieron. Los mexicanos no sabian cosa ninguna de lo que contra ellos se trataba; y estuvieron los de Culhuacan, y su Rey como avisados, porque este *Nezahualcoyotl* era gran Nigromántico, y sabia lo que adelante sería.

Los Mensageros fueron su viaje á Chalco en casa de *Cacamatl teuctli*, y explicándoles la embajada de los de Cuyuacan, y por su Rey *Maxtlaton* de como que en su Pueblo y casa, se había de hacer el concierto para esta guerra contra los mexicanos, y que para ello estuviesen apercebidos. Habiendo dicho su oracion, con muchos ruegos, y la voluntad determinada de los Señores y Pueblos que de ellos son contentos, respondieron los Chalcas, sea norabuena; quiero dar aviso á todos los Chalcas de esto: descansad un poco, mientras lo tratamos acá nosotros. Esto dijo el un Señor de ellos llamado *Cuateuctli* que era de la parte de Zihuatecpan, y otro Señor era llamado *Tonteosiuhteuctli*, Señor de la parte de *Amaquemecan*. Y habiendo oido esto los Chalcas, dijeron á los mensageros: sea norabuena vuestra embajada, á nosotros nos place de esa destruccion de los malvados mexicanos tiranos; aquí les aguardamos, Señores *Zacanyatl teuctli*, aquí les aguardamos, volveos con esto.

Llegados los Mensajeros á Cuyuacan, explican la embajada que traian á *Maxtlaton*, y á todos los tecpanecas Cuyuaques, y en dos partes, y Pueblos no quisieron oirnos nuestras embajadas, y vuestras que son *Mizquic*, y *Culhuacan*: los que mas de propósito están son los chalcas; dijo *Maxtlaton*, sea norabuena, Padres míos, id y descansad del cansancio y trabajo, y apercebidos todos para cuando vamos á Chalco. Dende á diez dias se fueron juntando de camino todos los Señores, prevenidos á la guerra y destruccion de los mexicanos. Llegados á Chalco, se fueron á aposentar en casa del Señor *Cacamatl teuctli*, que ya allí estaba el otro Señor *Cuazcoatl*, y *Teneociuhteuctli*; aguardando á los contenidos Señores comarcanos. Despues de se haber los unos á los otros saludado con las cortesías, y palabras antiguas, propusieron luego los dos Principales Chalcas, y dijeron: ¿qué es lo que quereis vosotros todos que hagamos? Y habiendo explicado muy pacífica y retóricamente su pretension, y voluntad de destruir á los mexicanos, resolutamente que de ellos ninguna memoria quedase, y librar de sugesion y cautiverio á los naturales de Atzacaputzalco, pues eran todos unos, y hermanos.

Habiendo oido enteramente toda la plática interpuesta, los Principales Tecpanecas, y los demás, dijeron los chalcas Reyes *Cacamatl*, *Cuate*, (1) y dijo por todos los demás chalcas: ¿Qué queréis proponer y hacer Señores? ¿Por

(1) Segun los antecedentes y el contexto de este párrafo, nos parece que la palabra *cuate* debe ser *tecutli*.

ventura habeis bien visto lo que pretendéis? ¿Quereis hacer poner à riesgo, de servidumbre à tanta multitud de gentes miserables, vuestros vasallos, que sin culpa alguna han de morir, y ser esclavos de los mexicanos valerosos? Nos dan lástima los viejos, viejas, mujeres, niños y niñas de tierna edad: decimos que el que eso pretende sea solo, y por sí su culpa y riesgo, y no se quejen de los otros, ni de nosotros tampoco: ¿Cuál de vosotros se ha de avasallar por esta ocacion à los mexicanos, y darles cargos, y trabajos como à tales vasallos, y aun esclavos? Sealo el que quisiere, que resolutamente nosotros no queremos, lo tal proceda ser cautivos de nadie, en especial, de los mexicanos valerosos, y su Dios, el mayor y mas fuerte de los Dioses; esto decimos los chalcas todos, no queremos hacerlo.

Visto esto, los naturales y Señores de Culhuacan propusieron lo proprio, de no querer consentir en ello, y por lo consiguiente los de Xochimilco: lo proprio tornaron à decir los de Cuiclahuac, y todos estos pueblos dijeron à los de Cuyuacan, no querer ir contra los mexicanos, ni ayudar à los tecpanecas, ni comienzo de querer avasallar à los mexicanos valerosos por fuerza.

CAPITULO XIII.

Resueltos los tecpanecas cuyuaques de haber sido comienzo de enojar à los mexicanos, determinan solos hacer guerra contra México.

Llegados que llegaron los naturales y Señores de Tecpaneca y Cuyuacan, su pueblo, hacen junta los Mayorales, presentes *Maxtlaton*, y *Cuecucx* caudillos dijeron: Señores y hermanos nuestros que aquí estamos, todo lo que ha pasado, y el comienzo de este agravio à los mexicanos, y à sus mugeres é hijas, hemos sido nosotros, à nosotros nos conviene comenzar guerra contra ellos, por no acobardar nuestro Pueblo, y República, comenzaos todos à armar, y comencémosles nosotros, pues lo comenzamos. Los mexicanos muy contentos de hacer ahumadas con lo que asaban, y tostaban en comales el pescado, y el *izcahuitle*, que les daba à los de Cuyuacan el olor en las narices, del buen olor, y esto de cada dia, que holgaron ellos comello; ya de poco à poco los viejos, viejas, mozos, niños y niñas, por ellos, comenzaron à adolecer, y à hinchárseles los párpados de los ojos, y comenzaban con esto à morir los niños y niñas: tras ellos, los viejos y viejas: y à los mozos y mozas darles con esto cámaras de sangre, sin tener remedio alguno de cura para ello, pues del deseo y sabor que les iba por las narices, comenzaron todos por ello à adolecer.

Visto esto *Maxtlaton*, llamó à consejo con los grandes del Pueblo, y díjoles: ¿ya Señores entendeis, y habeis visto la mortandad, y pestilencia que ha venido por todo nuestro pueblo, y de cada dia se van muriendo, y adoleciendo con el olor de la suavidad que viene de México, del pescado fresco que asan en barbacoas y comales, y mucho mas del *izcahuitle*, que comen los mexicanos, tan suave, como vosotros lo oleís? ¿Qué os parece à vosotros de esto? Porque de mi parte, y mi intento es (si à vosotros os parece) que los enviemos à convidar con paz, à comer aquí en nuestro Pueblo à los Principales y Señores de México *Tenuchtitlan*, casi à todos los Señores y Mayores, y estando aquí matemós à los principales y mayorales. A esto respondió *Cuecucx* principal, y Señor, no se ha de hacer de esa manera, sino que convidados, y regalados, se vayan à sus casas, y allí acorralados los mataremos à todos. Dijo *Maxtlaton*: sea mucho de norabuena de esa manera.

Dende à pocos dias vinieron los tecpanecas, enviados por su Rey y Señores à convidar à los mexicanos. Dijo el Mensajero à *Itzcoatl*, estais Señor en vuestro trono y Magestad con alegría y descanso. Vuestro vasallo, y criados, à los Señores Mexicanos os envian à saludar, y pues estais cerca, os ruegan y suplican les hagais merced de iros à holgar à vuestro pueblo y casa en Cuyuacan,

cada y cuando quisiéredes, que allí os aguardan, y esto es á lo que yo fui enviado. Respondió *Itzcoatl*: seais bien venido Mensajero tecpaneca, de vuestra embajada se lo agradecemos á *Maxtallon* y á todos los tecpanecas; que á mí, y á estos Principales nos place conceder su convite: que les agradecemos su buena voluntad, que en la propia obligacion estamos.

Con esto llamó el Rey *Itzcoatl* á *Atempanecatl Tlacaeltzin* y dijole: ¿para qué fin nos enviarán á llamar estos de Cuyuacan, y su Rey Maxtlaton? ¿Qué es lo que estos pueden pretender hacer, que me parece, que no vaca de misterio? Respondió *Tlacaeltzin*, y dijole á *Itzcoatl*, siendo vos, como sois Rey, ¿á qué habeis vos de ir allá? Estaos en vuestra casa y ciudad, porque el asiento del Rey, no ha de ser mudado, sino siempre permanecido en quietud y sosiego el trono de la magestad mexicana *Tenuchca*, y pues dijisteis que habiades de ir, nosotros iremos, y veremos lo que es, y lo que quieren. Respondió *Itzcoatl*, y con esto fueron los principales mexicanos á Cuyuacan. Llegados, dánle los mexicanos á *Maxtlaton* las gracias de su buena voluntad, de acordarse de sus amigos y vasallos, ante *Maxtlaton*, y *Cuecuez*, y á todos los demas tecpanecas que allí estaban, y luego los mexicanos les dieron los presentes que traian, de todo género de pescado, ranas, y de toda calidad de patos, y caza de volatería, y todo género de *izcahuille*, *tecuilatl*, *axaxayacatl*, *cocolin*, todo lo cual recibió *Maxtlaton* de buena voluntad, y todos los principales; luego salieron los cantores de *Maxtlaton* con el *Teponaztle* y *Tlapanhuehuettl*, (1) comenzaron el areito (2) y mitote, (3) y cantos, á la usanza de tecpanecas, distinto de los

(1) "No conocian (los mexicanos) los instrumentos de cuerda. Todos los que usaban se reducian al *huchuetl*, al *teponaxtle*, á las cornetas, á los caracoles marítimos, y á unas flautillas que despedian un son agudísimo. El *huchuetl* ó tambor mexicano, era un cilindro de madera, de tres piés de alto, curiosamente labrado, y pintado por la parte exterior, y cubierto en la superior de una piel de ciervo, bien preparada, y extendida, que aflojaban ó apretaban de cuando en cuando, para que el sonido fuese mas grave, ó mas agudo. Tocábase con los dedos, y requería gran destreza en el tocador. El *teponaxtle*, que aun usan los indios, es tambien cilíndrico y hueco, pero todo de madera, y sin piel, y sin otra abertura que dos rayas largas en el medio, paralelas, y poco distantes una de otra. Se toca golpeando en el intervalo que media entre las dos rayas, con dos palos semejantes á los de nuestros tambores, pero cubiertos comunmente en su extremidad de hule, ó recina elástica, para que sea mas suave el sonido. El tamaño de este instrumento varia considerablemente; los hay pequeños, que se suspenden al cuello, medianos, y otros de cinco piés de largo. El son que despiden es melancólico, y el de los mayores tan fuerte, que se oye á distancia de mas de dos millas."—Clavijero, Tomo I pág. 360.

(2) *Areito*, *Areyto*. "Danza y cantar de los indios, en que celebraban las victorias y proezas de sus antepasados, ya en los funerales, ya en las declaraciones de guerra y otros momentos solemnes. (Lenguas de Cuba y de Hayti.)—Vocabulario en Oviedo.—Lo mismo poco más ó menos dice Las Casas, lib. II cap. 9.

(3) *Mitote*: "Cancion popular destinada á perpetuar las hazañas y hechos memorables de los capitanes y caciques en la memoria y estimacion de sus pueblos. Acompañábase frecuentemente del baile y de la música, así como los *areyos* de la isla Española. (Lengua de Nicaragua.)—Vocabulario en Oviedo.—En mexicano, baile ó danza se dice *netotiliztli*, *macehualiztli*, si bien se encuentra usada como se ve en el texto la palabra mitote. Es particular que en el mexicano se encuentra la voz *mitotiani*; que significa bailaror, así como la de *macehuani*.

mexicanos. Luego tras de esto salió *Cuecuez* y *Zacanyatl teuctli*, y *Tecpanecatl*, trageron cargas de leña y cóas (1) y huepiles de nequen (2) y *chihuipilli*, (3) y dijéronles: Señores mexicanos, esto os dá y ofrece el Rey Maxtlaton, pues vosotros sabeis señores, otra cosa no tenemos que daros, nuestra voluntad agradeced; así mismo dijeron los de Cuyuacan: tambien nos dijo el *Maxtlaton* que luego os pusiésemos estas naguas y huepiles de nequen, y los mexicanos con esto, ninguno respondió, viendo era afrenta aquella: y dijeron: no sea así tecpanecas la merced: la merced recibimos, allá la pondremos, que la merced es recibida de cualquier cosa que sea, pues se nos dió. Porfiando los tecpanecas á ponerles los trajes, comenzaron primero en *Tlacaeltzin*, y llegados por su orden hasta acabar á todos los principales, que ninguno quedó, que fueron nombrados *Moteczuma*, *Tlacauepan*, *Cahuatlteuctli*, *Huehuezacan*, *Aztacoatl*, *Epeoatl*, *Tzompan*, *Tlatolsaca*, *Cuauhtzitzimilt*, *Zitlalcoatl*, *Xiconoc*, *Ixquelato*, *Tlahueloc*, *Aricye*, *Cuacuauhtzin*, con todos los demás mancebos sus hermanos de ellos, que ninguno quedó; fueron todos vestidos con ropas mujerieles de nequen, y *Cuecuez* y *Maxtlaton* los vieron vestidos de aquella manera, recibiendo de ello grande contentamiento.

(1) *Coa*: "palo tostado, empleado por los indios para labrar la tierra, á manera de azada. (Lengua de Cuba.)—Vocabulario en Oviedo.—Este instrumento agrícola se nombra en mexicano *huicli*.

(2) Nequen ó Henequen: "hilo blanco: tambien rubio, formado de la fibra de la penca de la *pita*, y propio para toda suerte de cordelería y tejidos. Los indios de Cuba y Hayti pronunciaban *jeniquen*."—Vocabulario en Oviedo.—"Jeniquen. Arbusto del reino de Chile semejante al cañamo, del cual hacen el mismo uso trabajándolo para enviar porciones considerables á Gyaquil, para hacer jarcias á las embarcaciones que se construyen en aquel astillero, y para las provisiones de obra: puede ser semejante al que los ingleses han descubierto en la Bahía Botánica."—Vocabulario en Alcedo.—En Yucatan hay cuatro especies principales de jenequen: dos silvestres, á saber, el *chelen* y el *cajun*, que forman en cierto modo el tipo de los dos cultivados, que son el *yaxqui* y *sacqui*. De hoja estrecha, delgada y corta el primero, sus filamentos aunque escasos, son suaves y consistentes, y por esto mismo preferidos para cuerdas flexibles y tenaces á la vez: mé. nos fuertes é igualmente cortos son los filamentos de la segunda, y si alguna vez se elaboran solo producen cuerdas de poca consistencia. El *yaxqui* de verdes y brillantes palmas, si no tiene la abundancia de filamentos que el *sacqui*, llamado blanco por el polvo blanco que cubre sus hojas, le aventaja en la suavidad de aquellos, que por su semejanza á la pita preferian su cultivo en el partido de Tihozuco, Chemax y otros pueblos, con destino á la manufactura de sus hermosas, finas y costosas hamacas. El *sacqui* ó jenequen blanco, de abundante, largo, flexible y consistente filamento, es el que constituye nuestra verdaderamente grande y peculiar riqueza agrícola é industrial."—Diccionario Universal, art. *Jenequen de Yucatan*.—Las cuatro variedades de jenequen acabadas de enumerar son variedades del agave americano. En México se saca tambien de las pencas del *meil* ó maguey, un filamento denominado *ichtli*, al cual se da vulgarmente el nombre de iztle, y cuando torcido, pita. De *ichtli* vestía la gente plebeya segun las leyes suntuarias de los mexicanos.

(3) Nos parece que debe ser *chihuipilli*, camisa ó traje mujeriele de señora, formado de algodón, destinado para las nobles, segun lo determinaban las leyes suntuarias antes invocadas.